

LOS GESTORES/DINAMIZADORES DE LOS CIBEREDUCATIVOS. UNA NUEVA FIGURA EN LA ESTRATEGIA DE INCLUSIÓN DIGITAL.

EUGENIA MÁRQUEZ
SAMANTA RAMOS
MARÍA ELENA BAIN.
HUGO SANTOS ROJAS.
ARANCIAGA IGNACIO.
JÉSICA LUCERO.

PALABRAS CLAVE: CiberEducativos-Centros de Recursos-Gestores-Dinamizadores-Redes Sociales-Inclusión Digital.

RESUMEN:

El presente trabajo propone analizar cuáles son las competencias que deben desarrollar los gestores/dinamizadores que deben intervenir, en las actividades y propuestas comunitarias tendientes a la disminución de la brecha digital y con ella el fortalecimiento de la ciudadanía de los actores sociales, cuyas características socioeconómicas favorecen la existencia de la inequidad social en los pueblos. El mismo se encuadra en el marco de la investigación y desarrollo propuesto en el proyecto D/6518/06 - Red Interinstitucional de Integración Regional - Red UNPA: Diseño, Desarrollo e Implementación de un Centro de Recursos Virtual para el Aprendizaje y de una Red de Integración para la Formación - Universidad Nacional de la Patagonia Austral - Universidad de las Islas Baleares – AECE¹

La mayoría de las políticas públicas destinadas a fortalecer la integración social a la sociedad del conocimiento, realizan su mayor inversión en la adquisición de ordenadores, tendientes a lo que denominan la alfabetización digital, quedando complacidos en que han realizado mucho por la causa. Sin embargo no actúan de igual forma cuando se trata de alfabetización tradicional. No hay casos en los que comprando muchos textos, muchos lápices y muchos cuadernos, se sientan tranquilos de haber enseñado a leer y a escribir a un conjunto de personas, sean niños, jóvenes o adultos. La figura del maestro está siempre presente.

La incorporación de las nuevas tecnologías nos obliga a pensar sobre cuál es la participación de la Universidad en este "nuevo escenario de relaciones sociales". Sin duda alguna los cambios ocurridos en los comportamientos de la sociedad, producen cambios sobre nuestras formas sociales previas y van configurando el espacio social y sus reglas hacia otro lugar, otra sociedad, otro espacio, otra percepción y construcción de nuevos escenarios. Es posible encontrar a diferentes autores asegurar la existencia de nuevos tipos de asociación, de nuevas relaciones de interacción comunicativa, de nuevas formas de construir percepciones comunes para la acción social.

En ese sentido, las relaciones soportadas o mediadas por las tecnologías, han sido concebidas o constituidas simbólicamente como comunidades virtuales a las que las han definido, entre otras, como "un conjunto de relaciones sociales unidas por un interés común o circunstancias compartidas: capital social de la red, capital de conocimientos y de comunión,²" o, "como la configuración de espacios de colaboración (...), de espacios donde se desarrollan proyectos y se discuten sus necesidades"³.

¹ Proyecto D/6518/06 –UNPA-UIB-AECE, Dirigido por Dr. Jesús Salinas (UIB).

² FINQUELIEVICH, S. Comunidades electrónicas: nuevos actores en el escenario político local.

³ GALINDO Cáceres J.. Comunidad virtual y Cibercultura.

La definición sobre qué debe saber un maestro está sin dudas en discusión, no obstante existe un imaginario colectivo que lo representa y sobre el cual cada uno de nosotros imagina las nuevas funciones en las que este actor debe intervenir para la educación, formación e intervención en el proceso educativo formal.

Sin embargo, existe poca experiencia en el contexto regional que puedan capitalizarse para elaborar la construcción de una imagen compartida, respecto de cuál es la función, y para cumplirla, qué debe saber hacer el nuevo actor del proceso de alfabetización digital al que llamamos gestor o dinamizador entre otros nombres.

Sin duda alguna es una nueva función, un nuevo actor, y dadas las implicancias de su trabajo, se convierte en un nuevo profesional de la educación no formal, de la educación social y del desarrollo local.

El presente trabajo pretende entonces proponer una definición del perfil, las competencias que debe poseer este nuevo profesional y una primera aproximación al plan de formación que debiera implementarse para facilitar su trabajo diario, convencidos de que la incorporación de las nuevas tecnologías va integrando también nuevos oficios, profesiones y actores en los nuevos escenarios sociales, dando por sentado que no hay gestores dinamizadores naturales, sino que requiere de del desarrollo de diferentes estrategias que van desde la autoformación hasta la planificación de educación formal.

INTRODUCCIÓN.

Las TIC se definen como sistemas tecnológicos mediante los que se recibe, manipula y procesa información, y que facilitan la comunicación entre dos o más interlocutores. Por lo tanto, las TIC son algo más que informática y computadoras, puesto que no funcionan como sistemas aislados, sino en conexión con otros mediante una red. También son algo más que tecnologías de emisión y difusión (como la televisión y la radio), puesto que no sólo dan cuenta de la divulgación de la información, sino que además permiten una comunicación interactiva. El actual proceso de “convergencia de TIC” (es decir, la fusión de las tecnologías de información y divulgación, las tecnologías de la comunicación y las soluciones informáticas) tiende a la coalescencia de tres caminos tecnológicos separados en un único sistema que, de forma simplificada, se denomina TIC, o la “red de redes” (CEPAL 2003 Hilbert M.).

Las TIC digitales utilizan un lenguaje binario para recibir y manipular la información, y también para comunicarse entre ellas. La "sociedad de la información" es entonces, una consecuencia directa de este desarrollo en el campo de la información y las comunicaciones.

El primer requisito para la "actividad digital" es la infraestructura física, es decir, la red. Pertenecen a este primer estrato las redes computacionales, televisión digital, teléfonos celulares digitales, líneas telefónicas, redes de fibra óptica, redes inalámbricas y cualquier otro tipo de hardware, telecomunicaciones y servicios de protocolo de Internet (IP). El segundo requisito lo componen las aplicaciones de servicios genéricos que hacen posible, desde el punto de vista tecnológico, el uso de esta infraestructura física para generar valor agregado. Se incluyen en esta categoría todas las aplicaciones de software, los servicios de almacenamiento remoto en web, los navegadores y los programas multimedia, así como cualquier otro producto basado en bits y bytes. La infraestructura y los servicios genéricos constituyen los fundamentos del proceso de digitalización (SocInfo, 2000).

Ahora bien, esa “construcción” digital tiene un actor imposible de eludir, el hombre y más aún al conjunto de la sociedad de un nuevo milenio. Estas nuevas tecnologías permiten optimizar los sistemas de producción, lo que a su vez propicia la elevación de la calidad de vida de la población local. Las innovaciones tecnológicas demandan cambios o mejoras gerenciales y organizativas en el funcionamiento de las empresas y la administración pública en general, así como diferentes tipos de interacción entre agentes socioeconómicos e institucionales, a veces como precondition para que las mejoras tecnológicas puedan introducirse.

Según Castells, “una red de comunicación es simplemente un conjunto de nodos. Puede tener una jerarquía, pero no un centro. Las relaciones entre los nodos son asimétricas, pero todas son necesarias para el funcionamiento de la red –para la circulación de dinero, información, tecnología, imágenes, productos, servicios, o personas por toda la red. El punto distintivo más crucial en esta lógica de organización no es la estabilidad, sino la inclusión o exclusión. Las redes cambian de modo implacable: se trasladan, forman y vuelven a formar, en variedades infinitas. Aquellos que permanecen en su interior tienen la oportunidad de compartir y, con el tiempo, aumentar sus oportunidades. Aquellos que la abandonan o se desconectan, verán desaparecer sus oportunidades.

En otras palabras, las redes –todas las redes– en última instancia salen adelante reestructurándose, bien cambian su composición, sus afiliados, o incluso sus tareas. El problema yace en que la gente, y los territorios, cuyo sustento y destino depende de que ocupen un lugar en estas redes, no pueden adaptarse tan fácilmente. Los procesos de adaptación y reconstrucción en una región donde se reduce o se para la inversión de capital, en la cual los ingenieros especializados en software emigran, los turistas encuentran otra comarca de moda y los medios de comunicación mundiales se cierran, resultan demasiado complejos y demandan considerable tiempo. Por su parte, las redes se adaptan, evitan pasar por ciertas áreas (o pasan por encima de la gente), y se vuelven a formar en otro lugar o con otra gente. Pero la materia humana en la cual vivía la red no puede sufrir fácil mutación. Queda atrapada, se devalúa, o se desperdicia, lo que conduce al subdesarrollo, precisamente en el umbral de la era potencialmente más prometedora de realización humana. Es urgentemente necesario invertir esta espiral descendente de exclusión y utilizar las tecnologías de información y comunicación para potenciar a la humanidad”.

Más del ochenta por ciento de los usuarios de Internet en el mundo viven en los países industrializados, pero la brecha entre América Latina y el mundo industrializado se ha reducido, sin embargo, "la brecha digital interna se ha ahondado (CEPAL, Ocampo J.A.). Esa brecha interna "se caracteriza por la ausencia de acceso efectivo a Internet por parte de la población de menores recursos y con asiento geográfico remoto, y también por la creciente imposibilidad de gozar de otros servicios provistos por las tecnologías de información" (H. Márquez; D.Cevallos; P.Grogg ; M.Valente).

En este sentido, todos los países han enunciado alguna política pública en consecuencia, sin embargo no han sido equivalentes los resultados obtenidos en cada una de las regiones.

Argentina tiene un alto índice de conexión a Internet (cuatro millones de usuarios, o sea 11 por ciento de la población), pero la crisis económica de los últimos años frustró una iniciativa gubernamental para financiar el acceso masivo a computadoras y a la red.

El gobierno venezolano había establecido 243 "infocentros" para el acceso gratuito a Internet, la red mundial de computadoras, en bibliotecas, museos, alcaldías y organizaciones no gubernamentales de los 23 estados del país, y espera agregar otros 100 en antes de 2006.

El gobierno mexicano lanzó el programa E-México para instalar, antes de 2007, 3.200 "centros comunidades digitales" en escuelas, centros comunales, ayuntamientos, bibliotecas y centros de salud de pueblos y áreas campesinas.

Por su parte, Chile se dedicó a la instalación de los "telecentros", con tarifas rebajadas, en comunas rurales aisladas o urbanas pobres, así como en más de 368 bibliotecas públicas.

En la Argentina en particular, han habido varias políticas de inclusión digital, la mayoría asociadas a la educación formal o a la incorporación en los circuitos productivos, aunque el resultado de ellas en su gran mayoría, se han constituido en alternativas de mejora de equipamiento educativo o de producción, han mostrado fuertes dificultades en la incorporación o formación de los recursos humanos necesarios para una verdadera incorporación o inclusión en la sociedad de la información y más aún en la sociedad del conocimiento.

En el caso de los sectores menos favorecidos, la situación es más crítica, los principales programas han sido implementados sin un acompañamiento real en cuanto a la generación de las capacidades en los recursos humanos que pudieran hacer sostenible en el tiempo, una verdadera acción comunitaria que promoviera y posibilitara una incorporación de los sectores en riesgo a la nueva sociedad.

Aún cuando por el Decreto N° 1018/98 se creara el programa `argentin@internet.todos` (después Programa Nacional para la Sociedad de la Información PSI) a los fines de promover el desarrollo de la infraestructura de telecomunicaciones en todo el país, procurando el acceso universal a la misma en condiciones de equidad geográfica y social, propiciar el acceso universal a Internet y a la tecnología de la información, y de promover en el ámbito nacional la constitución de Centros Tecnológicos Comunitarios (CTC) como medios para el cumplimiento de los objetivos del programa. El proyecto en sí resultó en el mejor de los casos, el aporte de equipamiento a determinadas instituciones públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales, sin un apoyo real a la formación de capacidades comunitarias y sociales, teniendo en cuenta que la inclusión en la sociedad del conocimiento requiere de un cambio cultural, asociado a nuevas formas de comunicarse, nuevas formas de relacionarse y por ende, nuevas formas de construcciones colectivas, que permita a las regiones, potenciar y reencontrar sus identidades, sin desconocer que están inmersas en una sociedad globalizada.

En el marco de este programa se habían instalado más de 1350 CTCs distribuidos en todo el territorio nacional y 1745 Bibliotecas Populares, hoy integradas al Proyecto CTC. Del total, se puede decir que sólo el 30% de ellos cumplen parcialmente con los objetivos del programa. La mayoría de éstos sin embargo, se centran más en el cómo operar la herramienta informática, que en el para qué usarla. En la mayoría, no existe una conciencia acabada de cómo insertar el CTC en la comunidad para utilizarlo como un canal de resolución de problemas y activador del desarrollo local. (S.F.Rabadán-R.Bassi)

De la evaluación del programa compartimos que “...la sola presencia de la nueva tecnología, no garantiza por sí misma su apropiación social ni su contribución al desarrollo local. Un proceso de desarrollo demanda una fuerte inversión en formación de recursos humanos y el acompañamiento de instancias de apoyo, simultáneas a la instalación de la infraestructura informática, para contribuir a la efectiva apropiación social de las TICs” (S.F.Rabadán-R.Bassi).

En el caso de la Patagonia Austral, la situación no difiere de la media nacional, la mayoría de los CTC han desaparecido, salvo aquellos que habían sido adjudicados a instituciones cuyos fines eran compatibles con los del proyecto, y que en gran parte fueron incorporados a la función específica de esa institución. Es el caso de los CTC adjudicados a la UNPA y a los Municipios de la zona norte de la provincia de Santa Cruz (Argentina). En este caso, los Centros se convirtieron en la base de la Red UNPA, una red conformada por la Universidad y los gobiernos locales, tendientes a facilitar el acceso a la educación superior a los estudiantes de la UNPA que cursan sus estudios a través del modelo educativo bimodal (Unpabimodal)⁴. Cada municipio aporta los recursos humanos, que actúan como facilitadores de los centros de la Red, e infraestructura, quedando como responsabilidad de la UNPA la asistencia técnica pedagógica de los estudiantes.

LAS DIFICULTADES ENCONTRADAS.

Muchas son las dificultades encontradas en el desarrollo de los CTC, tanto a nivel social, institucional, como técnico, pero nos merece especial atención lo relacionado a los recursos humanos que participan en los Centros y que se constituyen en el verdadero vínculo y puente para el acceso de los colectivos excluidos.

⁴ Unpabimodal: Programa de Educación a distancia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (www.unpabimodal@unpa.edu.ar)

En particular, la falta de visión compartida sobre qué es un CTC o un CiberEducativo (CE)⁵, la forma de seleccionar a su personal, la formación recibida y las características particulares de cada uno de los integrantes, ha sido un factor crítico en el desarrollo de las estrategias necesarias para alcanzar los objetivos que permitieran minimizar la brecha digital a través del Centro.

Según nuestra investigación, las mayores dificultades han estado asociadas a:

- la falta de proactividad de los responsables del centro;
- la dificultad en la comunicación producida por la utilización de un lenguaje no compartido (la mayoría de los entrevistados declaraba que “era muy técnico, que generaba cierto miedo a cometer errores graves con el ordenador”);
- la dificultad para trabajar con el otro (según lo expresado por los usuarios, “los responsables de los centros nos resolvían todo, pero lo hacían todo ellos y nunca alcanzábamos a ver cómo lo hacían, no nos dejaban hacer”);
- la dificultad encontrada para entender los problemas e intereses comunes (“el responsable del centro no nos entendía lo que queríamos hacer”);
- la dificultad para potenciar las posibilidades de generación de proyectos que permitan la inclusión digital (muchos de los entrevistados reconocían que habían aprendido a utilizar la computadora, pero pocos podían contar qué problemas propios habían resuelto con lo que les habían enseñado).

Las dificultades expuestas, tienen relación con la imagen compartida, respecto de cuál es la función, y en atención a ella, qué debe saber hacer el nuevo actor de este proceso de inclusión digital, al que se conoce como gestor o dinamizador, entre otros nombres.

En este sentido, la UNPA promovió la constitución de la Red Virtual para Inclusión Digital de la Patagonia Austral (Revindipa)⁶, cuyo objetivo es el de instalar un conjunto de CEs en las diferentes localidades de las provincias de la Patagonia Austral y conformar una red virtual que defina y articule una política de inclusión de sus habitantes a la sociedad del conocimiento.

QUÉ SE ESPERA DE UN CENTRO DE INCLUSIÓN DIGITAL.

En el futuro la obtención y organización de la información se convertirá en la actividad vital dominante para mucha gente, y en este contexto las redes tendrán un gran peso específico. Al mismo tiempo que contribuyen a la vertiginosa transformación que exige nuevas destrezas y cambios en los objetivos, deben contribuir a su logro. Ello constituye uno de los grandes desafíos para las redes, atender a los nuevos requerimientos formativos que el progreso de la sociedad y el avance mismo de las telecomunicaciones generan, y la anticipación de las necesidades educativas que la evolución futura planteará (Martínez F. 2005).

Para definir cuál debe ser la estrategia de formación de recursos humanos, debemos acordar qué entendemos por CE.

En el marco de la cooperación internacional, se analizó la experiencia española, que con diferentes formas e incluso características, vienen desarrollando un programa concordante con los fines de la Revindipa.

Para la comunidad andaluza, un Centro Guadainfo es: una herramienta de aprendizaje al servicio de la sociedad, que es mucho más que sólo un lugar físico o una sala de ordenadores; un centro de reunión y contacto de diferentes colectivos dónde se generan iniciativas alrededor de las TICs, se intercambia información y se difunde en Internet, la cultura local y regional; un lugar donde

⁵ Existen en el mundo múltiples denominaciones asociadas a los Centros de Recursos, pero sus fines son equivalentes, la inclusión digital de los sectores más desfavorecidos respecto del acceso a las TICs.

⁶ Ciber Educativos: así denominados en el marco del la Red Virtual de la Patagonia Austral (UNPA-UIB-Gobiernos Provinciales y Red de Municipios). El ciber Educativo como estrategia para la inclusión social (Edutec 2007)

trabajar –desde el nivel más básico- con todos los sectores de la población en un entorno relacionado a las TIC; un espacio físico y virtual, libre y social.

Para los habitantes de la región de Asturias, los Telecentros son instrumentos o recursos eficientes socialmente porque: extienden la sociedad de la información a toda la ciudadanía; consiguen que las TICs formen parte de la vida cotidiana de un mayor número de personas; garantizan la igualdad de oportunidades de acceso a la sociedad de la información de toda la población; acortan las diferencias entre el medio rural y el urbano; facilitan la participación ciudadana y potencian la sociedad civil; facilitan la formación permanente de todas las personas; son, en muchos casos, el único medio de acceso a las TICs de los colectivos más desfavorecidos; ponen en igualdad de oportunidades a las microempresas en relación con el uso de las tics.

Para Extremadura los Nuevos Centros del Conocimiento son el lugar donde se desarrollan actividades que les permiten a sus usuarios: traspasar las fronteras de la su vida cotidiana; experimentar una mejora en el ámbito local, puesto que las TICs provocan ese desarrollo; elevar el nivel cultural, que repercute en la mejora de las relaciones intergeneracionales, interculturales y equipara diferencias entre zonas rurales y urbanas; crear redes de cooperación y alianzas de futuro en esa región española y en otras partes del mundo que trabajan por el género, la economía, el medio ambiente sostenible, la salud, la política, la educación, las empresas y la emigración en el exterior.

Pensar entonces en estos centros o CE es pensar en la construcción de redes sociales, es decir en las relaciones soportadas o mediadas por las tecnologías, que han sido concebidas o constituidas simbólicamente como comunidades virtuales a las que las han definido, entre otras, como "un conjunto de relaciones sociales unidas por un interés común o circunstancias compartidas: capital social de la red, capital de conocimientos y de comunión" o, "como la configuración de espacios de colaboración (...), de espacios donde se desarrollan proyectos y se discuten sus necesidades"(Martinez F.).

Para estas organizaciones y por ende para sus equipos técnicos, que deben promover y desarrollar su actividad, la participación en los procesos de alfabetización tecnológica (motivación – capacitación – organización) recorre cada actividad, tomando como hilo conductor la red de conversaciones que se establecen entre los agentes de la alfabetización y las organizaciones que participan en el proceso. Se debe entonces promover la realización de cada usuario que llega al CE, en el seno de una organización (grupo o asociación) y de una comunidad (local y regional) mediante la implicación y el compromiso de transformación personal y colectiva.

La tecnología es un instrumento y no un fin en sí mismo, sin embargo el aprendizaje tecnológico forma parte de formación necesaria para el impulso de nuevas formas de participación y compromiso con el futuro de la sociedad en la que vivimos y queremos que vivan nuestros descendientes: la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Por este motivo, se espera que cada persona en proceso de alfabetización, participe en actividades grupales y se integre en ellas, pues el verdadero factor de cambio en el aprendizaje tecnológico no reside esencialmente en éste (mero instrumento) sino en la creación de nuevas formas de participación y organización social, económica y cultural. Sin cerrar fronteras. En un contexto de globalización sociocultural en el que se realizan aportaciones a la identidad colectiva desde la diversidad creativa, como organización y como pueblo con identidad cultural propia. Se considera que en estos procesos, según Paradas y de la Riva, “No se trata tanto de proporcionar y difundir cultura –aunque eso también lo hace- cuanto de generar procesos de participación cultural (...) y de que todos participemos en la construcción de los rasgos de identidad de nuestra comunidad”⁷.

⁷ F.Riva (2002).

UNA APROXIMACIÓN A LOS NUEVOS ROLES Y FUNCIONES.

Se busca entonces priorizar: la comunicación y la participación como ámbito, instrumento, lenguaje y eje del proceso de desarrollo social y cultural; la prestación de servicios a las organizaciones de la comunidad local y regional con especiales dificultades de acceso a las TICs; la libertad y la iniciativa propia de las organizaciones por encima de intervenciones externas, salvo el apoyo y el asesoramiento en función de la atención que reclamen las propias organizaciones en su proceso de alfabetización tecnológica; la vinculación de los procesos a los problemas, necesidades y situaciones de los protagonistas y del medio donde se desenvuelven esto, para crear nuevos sistemas de organización en red; la definición de los procesos en proyectos de actuación, de intervención en la realidad con el objetivo de transformarla, pero también de recuperación de la memoria colectiva como fuente de transformación⁸.

En relación a ello, personal de los CE es sin dudas un dinamizador al que se le exigen habilidades técnicas, debe tener cierta pedagogía, debe ser capaz en lo organizativo y lo social. Debe gestionar un espacio comunitario destinado a un uso muy heterogéneo en cuanto a las edades y segmentos de la población.

Se espera que logre generar un ambiente tal que la gente quiera participar de las actividades, se sienta con la confianza para trabajar en red, que pueda utilizar las TICs y que encuentre cuál es la ventaja o el beneficio de poder utilizarlas.

Aparecen nuevos escenarios que cambian las oportunidades comunicativas y, en consecuencia, educativas. Cada uno de estos escenarios viene determinado, no sólo por la disponibilidad tecnológica, sino también por las características del usuario del aprendizaje. No son los mismos usuarios (no presentan las mismas necesidades de aprendizaje, las mismas motivaciones, la misma independencia, las mismas condiciones y disponibilidades, etc.) (Salinas 2006),

Es sin dudas un actor importante y requiere de un perfil general, pero también de cierta especialización en función de la envergadura del Centro y de las expectativas reales de inclusión de la comunidad a la sociedad del conocimiento. Así podemos enumerar a los Administradores y Procuradores de Información Digital (nueva función de los bibliotecarios, que administran documentos digitales locales y remotos), los Desarrolladores de Materiales Multimediales, los Administradores de Centros Comunitarios, los Dinamizadores Socioculturales y los Dinamizadores Informáticos.

Dada la etapa de desarrollo de la Redindipa, se considera prioritario apuntar a la formación de dos perfiles, uno asociado a lo sociocultural y el otro a lo informática, tomando como referencia la experiencia extremeña⁹.

EL DINAMIZADOR SOCIOCULTURAL

Este personal “gestor, o dinamizador” (facilitador) ha de presentar los logros conseguidos por otros ciudadanos (crear un efecto espejo), enseñarles la velocidad de las comunicaciones en Internet, darles flexibilidad y asistencia al centro, llevar un seguimiento individualizado del aprendizaje y del nivel de satisfacción, mostrarles las actividades que puedan llamarles la atención, según al sector al que pertenezcan¹⁰.

Debe dominar destrezas informáticas básicas, tiene que asumir la responsabilidad de mantener la comunicación con los diferentes sectores de la comunidad con los que se trabaja y de seducirlos constantemente para que participen de las actividades que se programan.

⁸ Las redes de telecentros en España, una historia por contar

⁹ Manual de buenas prácticas de alfabetización tecnológica en Extremadura: ncc. Mérida 2001

¹⁰ Las redes de telecentros en España, una historia por contar.

Sus funciones, como agente de motivación para el cambio de actitudes de las personas que se acercan a conocer y utilizar las TICs, configuran el siguiente perfil:

- debe ser capaz de analizar la realidad de la comunidad local (población, cultura, economía, organizaciones existentes, tradiciones, etc.);
- debe favorecer el acceso a los CE con los ciudadanos de la comunidad en la que está inserto, acercando el CE a cada potencial usuario;
- debe promover la concientización de la ciudadanía sobre la importancia del uso de las TICs;
- debe estar implicado en la vida de la comunidad y en continuo contacto con los principales agentes sociales y culturales de la comunidad.

Sus responsabilidades están asociadas a promover el acceso de los ciudadanos a las TICs, captando las necesidades expresadas y ofertando alternativas de actividades atendiendo a la demanda de los diferentes ámbitos de referencia; captar personas con capacidad emprendedora que impulsen iniciativas colectivas en la localidad relacionadas con el uso de las TICs; animar en la participación de las actividades del CE, diseñando actividades para atraer a los sectores sociales organizados y comprometer a los usuarios para que participen de las actividades organizadas; conectar a las personas y colectivos con inquietudes similares a través de las TICs y crear redes de colaboración y espacios de encuentro social; conseguir que los CE sean un punto de referencia en la vida sociocultural del municipio.

DINAMIZADOR INFORMÁTICO

La persona encargada de la dinamización informática debe estar en permanente formación, puesto que su faceta más tecnológica (la más evidente y que corresponde a la evolución de las aplicaciones y utilidades de Internet) evoluciona con bastante celeridad. Otro de los motivos para una formación continua es la implantación de nuevos servicios electrónicos, lo que precisa de conocimientos de su uso para transmitirlos a la población que recurre los CE.

Se responsabiliza prioritariamente de la capitalización de las destrezas básicas que debe dominar cada usuario en el CE. Frente a los conocimientos en animación que debe dominar el dinamizador sociocultural (acción predominantemente externa), el dinamizador informático se encarga de la capacitación y dinamización interna en el CE, lo que no lo exime de la responsabilidad de actuar en el exterior del ciber.

Algunas funciones del dinamizador informático es la de ser agente de capacitación para el cambio de actitudes de todas aquellas personas que se acercan a formarse en las TICs a los centros de alfabetización tecnológica, que se responsabiliza de mantener los recursos informáticos; de actuar como guía para que la utilización de los medios que se ponen a disposición de los usuarios sea correcta y fructífera; de apoyar en la formación a los ciudadanos y grupos sociales en las posibilidades de uso de las TICs, atendiendo a las necesidades y ritmo de cada usuario; de facilitar a los usuarios el acceso a información remota, donde puedan encontrar temas de su interés; de formar en el uso de las herramientas tecnológicas hasta que el usuario alcance un nivel en el que pueden desempeñar esta actividad en forma individual (uso del ratón, apertura de ventanas, creación y resguardo de documentos, navegación por Internet, etc.); establecer una comunicación permanente con los usuarios, escuchando sus dudas e inquietudes, para encontrar soluciones y nuevas propuestas que las TICs pueden solucionar; de incentivar la relación (integración) entre los usuarios fomentando la cooperación de unos con otros y manteniendo un clima agradable para la realización de las actividades comunes.

UN PRIMER AVANCE PARA LA FORMACIÓN DE LOS RESPONSABLES DE LOS CE.

En función de lo dicho, proponemos una primera aproximación para la formación de los Dinamizadores de los CE desarrollando estrategias que permitan generar capacidades tendientes

al desempeño del rol planteado por los diferentes escenarios de la sociedad de la información y el conocimiento.

La propuesta implica la articulación conceptual, procedimental y actitudinal, organizada desde los ejes estructuradores en lo Técnico, Pedagógico, Social, Comunicación Electrónica y Organización y Gestión.

Las temáticas centrales de cada eje deberán ser:

Módulo Organización y Gestión: Proyecto de la Red Interinstitucional. El proyecto en el contexto regional. Sociedad de la información. Gestión del conocimiento. Diseño de proyectos de comunicación electrónica.

Módulo de comunicación electrónica: el proceso de comunicación electrónica o en red. Uso de las herramientas de comunicación social. Comunidades virtuales.

Módulo de intervención social: técnicas y dinámica de grupos. Técnicas de intervención sociocultural. Diseño y desarrollo y evaluación de proyectos sociales. Inclusión, desarrollo local, comunitario y personal.

Módulo técnico: Dado que este módulo abarca gran cantidad de contenidos (unos para usuarios con un conocimiento muy básico y otros con un nivel de conocimientos más avanzado), se plantea que este módulo este sostenido sobre materiales autogestivos.

Módulo pedagógico: Los contenidos que trabajará son: No formal. Utilización de las tecnologías en la educación. Función tutorial. Proceso de enseñanza y aprendizaje (a fin de que adquieran elementos conceptuales).

Durante la formación se promoverá la constitución de comunidades de prácticas, tendientes a la conformación de una red que facilite el intercambio de la información y la generación de nuevos conocimientos, Formar parte de una comunidad de práctica es conformar un grupo social que comparten una inquietud, un conjunto de problemas o un objetivo común acerca de un tema, y que participan con la finalidad de profundizar su capacidad y pericia en esta área, a través de una interacción fluida, mediada por las TIC, buscando como fin último la generación de nuevos conocimientos.

CONCLUSIONES.

Para implementar en una política de inclusión digital asociada a la conformación de centros de acceso comunitarios, es necesario pensar en la formación de los recursos humanos con un perfil nuevo, asociado a la sociedad de la información y del conocimiento.

Las estrategias de alfabetización digital, son una alternativa válida, siempre y cuando sean pensadas en función de las competencias que los dinamizadores deben desarrollar y no en simples formadores de aplicaciones informáticas.

Es importante tener en cuenta que para el ingreso a la sociedad del conocimiento, debemos desarrollar y construir nuevas formas de hacer y nuevos modos de indagar en y sobre la sociedad de la información, para convertirnos en actores con capacidad de generar conocimiento y adquirir las capacidades para el trabajo colaborativo que ello requiere.

Es por ello que la formación de los dinamizadores, verdaderos puentes entre el antes y el después, deben aportar elementos que les permitan ser conscientes del desafío que encaran y tener presente que ante todo es un trabajo comunitario, con un fin claro asociado a la mejora de la calidad de vida de los habitantes.

Existen experiencias exitosas que sirven como base para repensar en la Argentina los centros comunitarios de inclusión digital.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, M.: *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura. Vol. 1: La sociedad red*. Alianza Editorial, Madrid, 2001

FINQUELIEVICH, Susana. **Comunidades electrónicas: nuevos actores en el escenario político local**. En: Revista Comunicao & Política. Vol IV, No 2, Mayo-agosto 1997. Centro Brasileiro de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro.

GALINDO Cáceres Jesús. **Comunidad virtual y Cibercultura**. Época II, Vol. III, No 5. Colima. Junio 1997, p 9-28.

Karma Peiró Rubio. Las redes de telecentros en España, una historia por contar. Texto en línea: www.asturiastelecentros.com [Consulta: agosto 2007]

Manual de buenas prácticas de alfabetización tecnológica en Extremadura: NCC. Mérida 2001

Rabadan Silvia F. y Bassi Roxana. *Centros Tecnológicos Comunitarios: La experiencia argentina*, Documento en línea: www.links.org.ar [Consulta: agosto 2007]

Secretaría de Comunicaciones de la Presidencia de la Nación, Decreto N° 1018/98: Programa para el desarrollo de las comunicaciones telemáticas argentin@internet.todos.

Simone Cecchini. Oportunidades digitales, equidad y pobreza en América Latina: ¿Qué podemos aprender de la evidencia empírica? Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 40, CEPAL. Santiago de Chile, Diciembre 2005

Villatoro S., Pablo; Silva, Alisson. Estrategias, programas y experiencias de superación de la brecha digital y universalización del acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación (TIC). Un panorama regional. Serie Políticas Sociales, N° 101, CEPAL, Santiago de Chile, 2005.